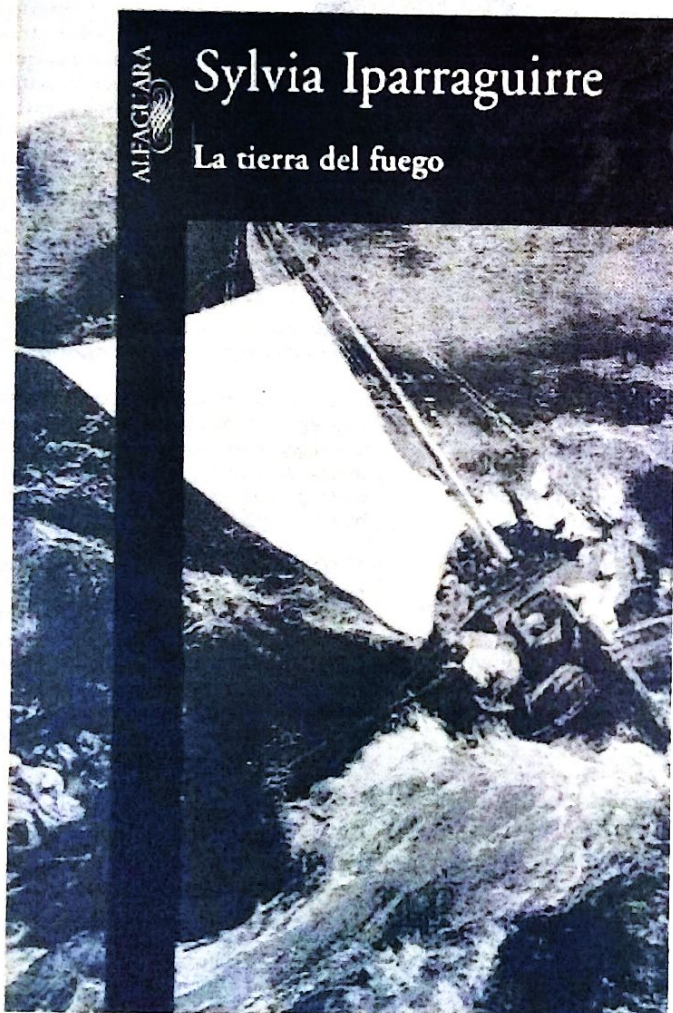




Un viaje a los secretos límites del mundo.-

La Tierra del Fuego

En el bajel de la lectura, Martín Zelaya Sánchez nos lleva de viaje por la Tierra del Fuego, novela de Silvia Iparraguirre.



La tierra

John William Guevara, hijo de inglés y criolla, escribe sus memorias de cuando 35 años atrás, había participado de una expedición al Cabo de Hornos, donde conoció al indio yámana Jemmy Button (así bautizado por los ingleses), él no lo sabía entonces, pero fue el más importante acontecimiento que le tocaría vivir en su larga y azarosa vida de marinero.

Ahora, 1865, una carta le informa del reciente suicidio del capitán de aquella expedición, y le pide información sobre Button. En su viejo rancho perdido en la inmensidad de la pampa argentina. Guevara empieza a recordar.

Como inicio de un experimento, por demás siniestro, en 1830, Button y un par de nativos de la misteriosa Tierra del Fuego, fueron arrancados de su medio y llevados a Londres, con el único propósito de ver qué pasaba, si se podía civilizar a los salvajes, si era verdad que tenían alma, o si, como la mayoría lo creía, no eran más que animales parlantes.

Guevara decide recapitular por escrito, y dirige una carta que jamás mandará, al señor Macdowells o Macdownes que, ilegiblemente, firma la nota petitoria.

Así es como John William Guevara, hijo de William Scott Mallory, un bucanero inglés que a principios de siglo llegó a la Argentina en busca de colonizar una costa para su majestad, ahora en la cúspide de su madurez, a manera de contestar la epístola, empieza a recordar paso a paso su vida y su amistad con Button.

«Lo único que Mallory me dio, fue la extraña capacidad de dominar el inglés tanto o mejor que mi lengua materna», confiesa en cierto momento Guevara recordando a su padre.

Antes de cumplir 20 años, inmiscuido ya de lleno en la fascinante vida de mar, Guevara, entusiasta ve llegar la primera de sus misiones importantes, cazar, domar y trasladar un par de nativos al mundo civilizado, para resolver el enigma de su naturaleza, educarlos, catequizarlos y reinsertarlos a su medio original para que difundan entre los suyos, la civilización y la palabra de Dios.

Ni remotamente entonces, sospecharía que uno de los rehenes sería su mejor amigo de toda la vida, el yámana Jemmy Button a quien en 1860, dos años antes de su muerte, la colonia íntegra de Inglaterra inicia un insólito juicio.

El fuego

El mar, fascinante paisaje tantas veces base de grandes relatos, es también perfecto escenario de esta historia de viajes, de aventuras, pero sobre todo, de hombres, de seres humanos, de sus acciones, sus relaciones, de sus vidas.